

# El verdadero CHARLOT en la intimidad



El gran actor en una de sus más características actitudes

**Q**UIZA uno de los mayores inconvenientes del genio sea la popularidad. Una popularidad que hace al hombre que la usufructúa convertirse en una "res publicae". Y empleamos la locución jurídica romana porque, en realidad, la personalidad del hombre notable, del hombre excepcional que cala en las multitudes ya no le pertenece a él, sino que todos la consideramos como algo propio en lo que tenemos derecho a intervenir y a analizar desde nuestros inalienables puntos de vista. El resto de los mortales apenas si impresionamos a los que nos rodean cotidianamente y podemos circular tranquilamente por el mundo sin que nadie mixtifiqué nuestra personalidad con sus intromisiones. Pero un genio, sobre todo si es un genio artístico que ofrece sus creaciones a la voracidad humana, acaba, si se preocupa por en-

terarse de los puntos de vista de sus semejantes, por no saber quién es él mismo. A través de su obra nos vamos metiendo en su espíritu y terminamos creando tantos hombres con tantas vidas y tantas intenciones como personas sacian en aquella vida su curiosidad.

## OTRO "CHARLOT"

Ahora le toca el turno a "Charlot". Sobre él han caído ya mares de tinta. Charlie Chaplin ha sido analizado, interpretado y deformado. Se le ha identificado con su personaje más popular, con "Charlot", y aunque éste haya muerto para las pantallas, como sus sucesores monsieur Verdoux y Calvero, han nacido también con el soplo del genio, seguimos inmiscuyéndonos en la vida de Chaplin empujados por sus nuevas creaciones. Y he aquí al último

## DE LA "QUIMERA DEL ORO" a "CANDILEJAS"

A los sesenta y cinco años crea para la inmortalidad la figura de un Rey en el exilio

"Charlot". Queremos aclarar a nuestros lectores que a este hombre genial le llamaremos indistintamente Charlot o Charlie Chaplin, porque creemos que este es el caso más notable, como hemos dicho en otra ocasión, del mimetismo doloroso que supone el dominio, la absorción que acaba realizando el personaje, la ficción, de su creador.

Todos conocéis al vagabundo de "La quimera del oro", "Luces de la ciudad", "Tiempos modernos"; al romántico y sentimental asesino de "Monsieur Verdoux", y ahora acabáis de conocer al trágico payaso de "Candilejas". Este Charlot que vamos a presentaros no es menos extraordinario que los anteriores. Tan sorprendente como los inmortales personajes que habéis contemplado en la pantalla, es este Chaplin íntimo y familiar que vive y trabaja en Suiza en compañía de su mujer, Dona O'Neill y sus cinco hijos. El Charlot que juega al tenis, que da órdenes a su mayordomo, a su jardinero; que recibe a condesas y a los delegados de los "comités de la paz"; el Charlot impetuoso, sonriente, eufórico, al mismo tiempo encantador e insostenible y que, de la mañana a la tarde juega, juega sin cesar, mirando su propia vida, como ha jugado durante muchos años con la del Charlot de la pantalla, con Verdoux, con Calvero...

## CHARLOT CREA UN REY

A los sesenta y cinco años, Charlot está creando para la inmortalidad la angustia y el desencanto de un rey en el exilio. Y, como de costumbre, Charlot trabaja solo. Durante meses y meses, Chaplin va creando escena tras escena, diálogo tras diálogo, las líneas generales de su próxima película. El es autor, escenarista, dialoguista... Su manera de pensar las escenas es muy particular. En realidad, él no las piensa en el sentido estricto de la palabra; él juega a hacer las escenas. Se le ocurre la escena, por ejemplo, en que el rey y la reina destronados llegan a un hotel. ¿Qué hará en ese momento la vagabunda majestad? Probablemente, piensa Charlot, tendrá sed. Y Charlot musita la escena. Se acerca a la ventana con aire ausente y un poco siniestro; coge la cortina con la mano derecha y la aproxima al oído. Es el teléfono: "Maitre, dice con voz sorda, súbame un whisky." Se queda pensativo: "Maitre, repite con una voz más dulce: mande que suban whisky." No queda satisfecho con esto y se quita los zapatos para recorrer con pasos rápidos la habitación. Va pensando en la escena y se queda parado frente a la pared, hablando en voz alta. Discute consigo mismo, crea un diálogo. Su secretaria le sigue armada de bloc y lápiz. A veces sale de la habitación y desciende al jardín. La secretaria tiene que seguirle. Él sigue pensando en voz alta y, de pronto, en el momento más inesperado, se detiene y dicta. La escena está lista. Pero no solamente estudia tan meticulosamente el personaje que él interpreta, sino que esto mismo hace con todos los demás de la película. Y este es el secreto de su éxito en descubrir estrellas. El actor o la actriz que trabajan a sus órdenes, si son maleables pueden convertirse en estrellas. Charlot les da desmenuzados hasta el último gesto y la última inflexión de voz. Él ha matizado ya su papel por ellos. Lo único que les pide es que, en vez de manifestar su propio genio artístico, asimilen el de él.

Durante la creación de la película, que su meticulosidad hace que sea muy larga, Charlot vive en un exaltado estado de nervios que le lleva, insensiblemente, de la euforia y el buen humor a los más violentos ataques de cólera. Charlot no utiliza jamás la misma "partenaire". Lanzó a Claire Bloom en "Candilejas", y para "El rey" ha encontrado otra. Se trata de Jeannette Scott, de quince años, hija de la actriz Thora Hird. Para hablar con ella tuvo que hacer un viaje a Londres y citó a su secretaria para el primer avión que salía a la mañana siguiente del aeródromo

de Lausana. "El gran dictador", como le llaman los que trabajan a sus órdenes, le pidió el manuscrito de lo que llevaban hecho, porque quería revisarlo aquella noche. Cuando llegaron al Savoy, de Londres, el actor quiso seguir trabajando y el ejemplar no aparecía en ninguna maleta; se lo había dejado olvidado en Suiza. La secretaria tuvo que reducirse a la más mínima expresión para que sobre ella pasara a hurtadillas



Charlot y Claire Bloom en una escena de "Candilejas".

cán que desató la cólera de Charlot. La presencia de Jeannette Scott calmó al gran hombre que, en las habitaciones del hotel, montó unas escenas de "El rey" para probar el talento de la joven actriz.

## PAPA PIENSA

A pesar de la fantasía que pone en su vida, Charlot tiene sus costumbres bien reglamentadas, como debe ser en un hombre que, como él, trabaja tan intensamente a sus años.

Todas las mañanas, después del desayuno, Chaplin se aísla. En verano se instala en la terraza, y en invierno, en la biblioteca. Con su viejo traje de oro, como un burgués cualquier-

ra, se sienta a leer los periódicos, a enterarse de cómo van sus asuntos y a pensar en las escenas que va a desarrollar en aquel día. Su cuarto, que comunica con el de Oona, da a la terraza y a la biblioteca. Desayuna solo, un copioso desayuno a la inglesa, a base de huevos, jamón y tostadas. A su alrededor no tolera ningún ruido. Sus hijos tienen la consigna de no jugar debajo de las habitaciones de su padre y ellos la respetan escrupulosamente. "Papa piensa", dicen a sus amigos que no comprenden esta sumisión. Es tal el horror que siente Charlot por los ruidos, que mandó construir un pabellón al extremo del jardín para albergar allí a los niños, pero después cambió de idea. Mandó al pabellón a la servidumbre y a los ni-

ños los instaló en el último piso de la casa.

—Así los siento—explicó Charlot—, pero los siento como a unos perritos que correteasen sobre un tapiz.

Una de las fobias de Charlot son, precisamente, los perros y los gatos. Ni tan siquiera el caniche de Geraldine, la menor de sus hijas, le fué simpático. Cuando con muchos rodeos le anunciaron la presencia del animal en la casa, Charlot frunció el ceño.

—No—dijo terminantemente—. Por primera vez los pequeños bastardos—así llama cariñosamente a sus hijos—no se saldrán con la suya.

Pero Oona intervino y Charlot aceptó al perro. Sin embargo, cuando se le tropezaba en el jardín sin la protección de los pequeños, le tira piedras, aunque, naturalmente, sin la intención de hacerle daño.

Otra obsesión de Charlot son las flores. Al entrar en una habitación donde tiene que permanecer cierto tiempo, lo primero que hace es mirar si hay flores en ella y, al encontrarlas, ordena retirarlas inmediatamente. Él afirma que las flores le disputan el oxígeno del aire.

Toda la mañana la pasa Charlot trabajando. Seguido de su secretaria, se pasea por la terraza o por la biblioteca, pensando en voz alta, baja al jardín, discute con las peonías, con las hortensias, crea diálogos, ensaya escenas, hace de rey, de reina... Luego almuerza, también solo. Un almuerzo frugal, a base de yoghurt. Oona le viene a buscar y toman el café juntos. Es el primer encuentro del día. Toman café juntos y hablan de los niños. A la media hora, Charlot se precipita de nuevo en sus habitaciones y la batalla por la película se reanuda. A la noche, junto a Oona, escucha las melodías que ilustrarán su película.

Así, durante meses, el genio de Chaplin va perfilando su nueva creación. De esta lucha, de esta exaltación, de estas explosiones de cólera, de estos diálogos con las peonías y las hortensias de su jardín, surgirá el nuevo personaje genial en el que su autor pondrá una nueva angustia, una nueva desilusión que añadirá a las que han paseado por el mundo Charlot, monsieur Verdoux y Calvero.



Charlot en una de sus viejas películas



Charlot inició su carrera en el cine con películas cuyo plato fuerte eran los golpes y las payasadas

PUEBLO

# Vin de semana

SUPLEMENTO DE LOS SABADOS

MADRID, SABADO 30 DE ABRIL DE 1955



# DE LA CAFETERIA A LA PASARELA

Elvira Labrador deja los «mandos» de la «express» por el salón del modista



«¿Qué le parece mi historia?—parece preguntar la nueva modelo—. Este salto mío de la cafetería a un templo de la moda puede servirle de esperanzador ejemplo, amiga lectora.»

La pasarela del modista estrenó modelo nueva: Elvira Labrador. Todo sucedió como en un cuento de las hadas en los cuartos de las modistas que sueña con el príncipe azul y el príncipe azul que la está esperando a la puerta sin enterarse ni de que jugaba. A veces la vida es fácil, y en más de una ocasión las ilusiones se convierten en algo perfectamente asequible. Y así, todo «rodeado», le llegó el premio a la modesta dependiente de la cafe-

tería que un día soñaba con llegar a modelo. Pero un sueño para ella, sin participarlo a nadie... Su caso es el «más difícil todavía». Igual que ese caballero al que le toca el «gordo» de la lotería sin enterarse ni de que jugaba.

Elvira Labrador es esbelta, elegante, con una sonrisa que parece no acaba de decidirse a ser sonrisa y con una maravillosa «posse» de fama recién estrenada.

da. Bastante parca en palabras y acérrimamente simpática. Cabello rubio tirando a blanco. Viste traje negro, blusa blanca. Sintetiza algo así como la elegancia en la sencillez.

—¿De dónde es usted?  
—Santanderina. Pero hace algunos meses me vine a vivir a Madrid con una tía mía. Ya sabe que estaba empleada en una cafetería... Pero mi ilusión era el ser modelo, aunque no lo había intentado nunca porque me parecía un imposible.

Era como uno de esos sueños para andar por casa porque sabemos que jamás podrán salir a la calle.

Argumento para película neorrealista... casi: «Los cuatro días de una modelo». Cuatro fechas eran las que faltaban para el desfile. El primer día la mandaron a los baños turcos y a que le dieran unos masajes. Al segundo día la llevaron al peluquero para que le cortase el pelo casi al rape y se tiñese el pelo de ese rubio ceniza que ahora luce. Al tercer día le fueron adaptados todos los trajes que estaban hechos para otra modelo. Por la tarde le dieron lecciones de cómo debía andar. Al cuarto día era el desfile como hemos dicho, y todo salió bien.

Ganaba en la cafetería unas ochocientas pesetas al mes. Ahora ha mejorado notablemente en la cuestión económica, y además confiesa:

—Esto es otra cosa más fina. Me gusta más el ambiente...

—¿Trabajaba en la cafetería?

—Ocho horas. Aquí, seis.

—¿Qué le decían al verla los clientes de la cafetería?

—Las cosas que siempre se dicen a las chicas que trabajan en las cafeterías. Diga que yo tenía una clientela muy agradable, compuesta por los chicos que trabajaban en un Banco cercano. Les recuerdo mucho.

—¿Qué le dicen ellos aquí?

—Me han felicitado mucho después del desfile periodistas, artistas, escritores...

—¿Su tipo ideal de hombre?

—Delgadito, alto, esbello y moreno.

—¿Su papel favorito en el cine?

—Tipos elegantes, a lo Mirna Loy.

—Finalmente, ¿qué le han dicho en su casa cuando comunicó su decisión?

—Un poquito de violencia, un poquito de oposición. Pero acabaron cediendo porque ya me conocen y tienen mucha confianza en mí.

Y la protagonista de este cuento de hadas en pleno siglo XX se despidió de nosotros. Sus tres compañeras se impacientan porque ha llegado la hora del aperitivo...

ANTONIO D. OLANO  
(Fotos Verdugo.)



La maniquí, junto al maniquí, sonríe un poquito nerviosa para componer esta primera salida suya a la Prensa. Elvira sueña con saltar al cine en breve.

# LA PESCA FLUVIAL, ESA "ENFERMEDAD CONTAGIOSA" QUE NOS ENSEÑA A

## VIVIR AL AIRE LIBRE

## EL SALMON Y SU VIDA MISTERIOSA

### Un sueño para millares de pescadores

#### Ese fantasma de la trucha que no pescamos...

EN un Club de pesca de Colorado (Estados Unidos) hay un cartel que dice, poco más o menos: "Precaución. Peligro de contagio."

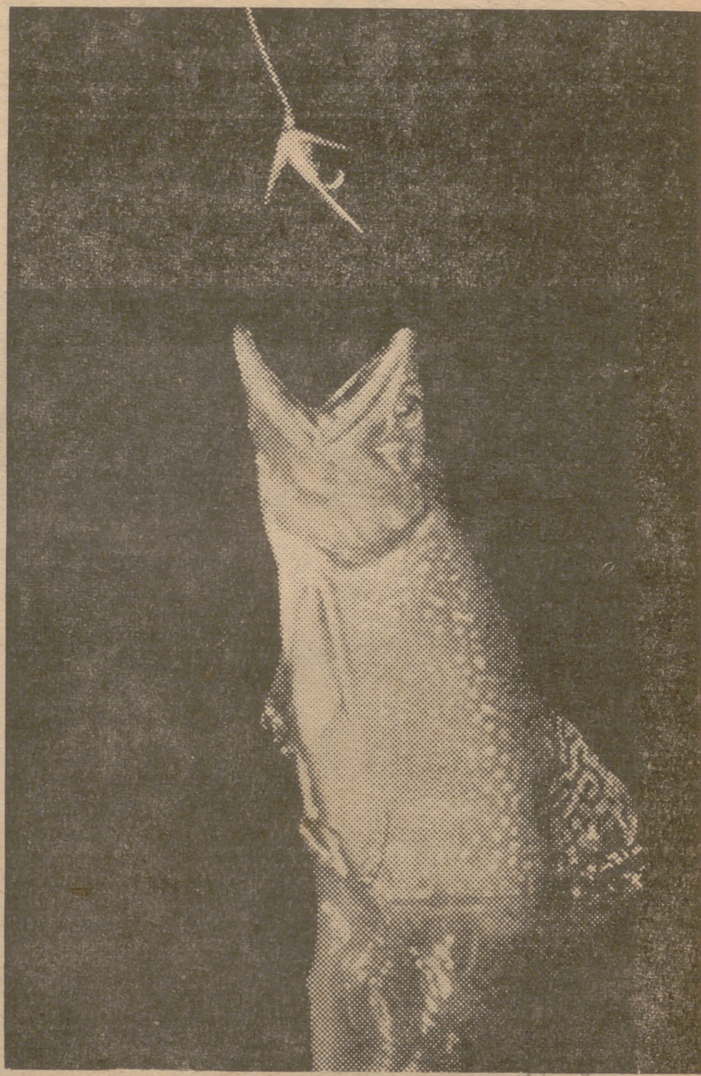
Lo contagioso es la pesca. Tan terriblemente contagiosa, que una vez contraída la afición no hay manera de soltarla. En España se ha registrado en estos últimos años una epidemia que nadie puede contener ya. Millones de españoles llevan en la cabeza un río ideal, por el que boga fantasmalmente un salmón de 10 kilos. El salmón que después persigue todos los fines de semana, encarnizadamente, con la cucharilla, con el devón, con la mosca, con la imaginación.

Quien viaje por el norte de España en primavera, puede ver en las orillas de los ríos, al pie de los remansos o de los rápidos, multitud de pescadores explorando las aguas limpias y frías con sus señuelos, abanicando sus cañas de bambú, fascinados por las sombras plateadas que surcan la corriente. Y en la carretera se pueden ver muchos automóviles varados, con matrículas extranjeras, porque nuestros ríos salmoneros atraen a gentes de todo el mundo de esta pacífica internacional de los pescadores.

#### TRUCHAS Y SALMONES

En las ciudades del norte de España uno se encuentra en la carretera, los domingos, poco después del amanecer, con los autocares de los pescadores, erizados de cañas. No hay gente más alegre ni deportiva. Todos llevan un buen cesto con comida y la ilusión de una pieza de varios kilos, de esas con las que uno se retrata como cuando hace la primera comunión o contrae matrimonio.

Al regreso, el que ha capturado un buen salmón o un buen ramo de truchas, lleva el ánimo jocundo. El que ha tenido un mal día, está para pocas pala-



El pez se lanza vorazmente sobre el anzuelo.

bras. Le anda por la cabeza el fantasma del salmón que no pesca y le espera una semana de impaciencia, larga y aburrida, porque, naturalmente, el salmón caerá inexorablemente el sábado próximo, y estará gordo como un buey.

#### PRINCIPE DE LOS RIOS

Sí, señores, el salmón, príncipe de los ríos, que tiene todo el prestigio de un misterio biológico, pues nadie conoce su ciclo vital completo, y la aureola de un atleta olímpico, musculoso, brillante, potente, es hoy el sueño de millones de españoles. Es como un rey de la ilusión. Pocas cosas habrá en el mundo tan emocionantes, tan peligrosas para los cardiacos como sentir el rápido y poderoso tirón de estos peces, que atacan porque tienen instinto de luchador, ya que su violenta acometividad es absolutamente desinteresada, deportiva, alegre. Es, en una palabra, como un reto que lanza al pescador, como un "¡Átrévete, valiente!"

Y después viene la lucha, casi siempre accidentada, para sacarlo del agua. Hay que fatigar un ramo de músculos en tensión, vibrantes, flexibles, que se agarran al agua como un garfio. ¡Qué miradas angustiadas a la caña, que se dobla como si tirase de ella una locomotora! (Eso es lo que le parece a uno.) ¡Qué recelosas miradas al sedal, tenso como un cable! ¿Resistirá? ¿Se romperá?

Yo he visto a un pescador que se le fué un salmón. Nunca vi un hombre tan desolado. Se sentó en la orilla, hundió la cabeza entre las manos y estuvo así su buena media hora mascullando palabras en voz baja. Estaba haciendo un esfuerzo sobrehumano para calmar los nervios desatados.

#### LOS TESOROS DEL RIO

Pero cuando la magnífica pieza llega a tierra sin novedad, ¡qué sensación de haber arrancado al río un tesoro, que además tiene una carne exquisita, todo hay que decirlo! Sólo una duda empaña esta clamorosa alegría: la de que al día siguiente, en la oficina, nadie se lo crea. "Tendré que llevarlo envuelto en un saco, para que lo vean con sus propios ojos. Y aun así —nueva duda negra— dirán que lo he comprado en una pescadería."

Porque el pescador tiene un terrible complejo: el de que nadie cree en sus proezas. Hace poco, un amigo mío me decía consternado:

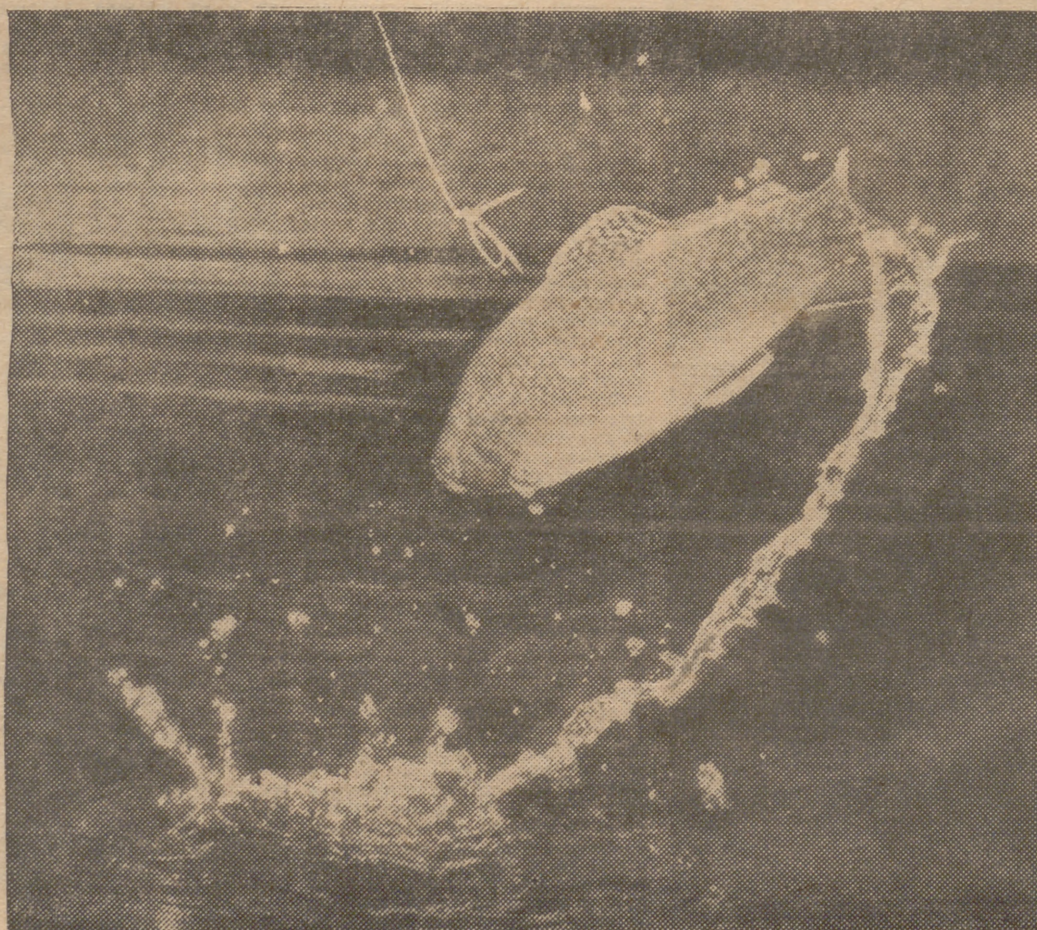
—He ganado una notaría de primera; me he casado con una mujer guapísima; tengo mi hijo en perfecto estado. Jamás nadie ha puesto en duda todo esto. Pero, en cambio, los amigos no me creen si les digo que he pescado una trucha de dos kilos.

La pesca es hoy, probablemente, el deporte que practica el mayor número de españoles. Gracias a ella estamos aprendiendo a vivir al aire libre y a amar la Naturaleza, dos cosas en las que, ciertamente, nunca nos distinguimos. Hace tiempo le oí decir a un inglés, que todos los años viene a pescar al Ulla, en Galicia, y al Asón, en Santander, que el día que descubriéramos la riqueza y la belleza que hay en nuestros ríos boreales llegaríamos a ser el pueblo más pescador del mundo.

Yo creo que hoy esto va en camino de convertirse en una realidad, y todos los que somos pescadores sabemos que ello se debe al magnífico trabajo realizado por el Servicio Nacional de Pesca Fluvial. De año en año, gracias a sus desvelos y al criterio científico que dirige su labor, nuestros ríos se están enriqueciendo con las más codiciadas especies. De año en año aumenta el número de capturas de salmón y otros peces, lo que se traduce en millones de pesetas, y el aficionado, que sabe estimar como nadie todo esto, siente protegida su más querida ilusión deportiva.

Como es de gente bien nacida la gratitud, yo quisiera agradecer a don Jaime Foxá, desde aquí, los días maravillosos que uno ha pasado en la orilla de su río natal, viendo a los salmones remontar las cascadas del Lérez y oyendo el alegre chapoteo de las truchas, al atardecer, bajo las frondas, dibujando en el aire ese fantástico "ballet" de la trucha y la pluma, que reflejamos en estas bellas fotografías que publicamos por cortesía de "L'Illustré", de Lausana.

M. BLANCO TOBIO



Uno de los ágiles saltos del pez, sorprendido exactamente por la cámara entre el agua y el anzuelo.



# Mujeres tomas el telón de acero

## LOS SUFRIMIENTOS DE LA MUJER RUSA LA HAN LLEVADO AL BORDE DE UNA PROFUNDA CRISIS

### ODIO FERROZ CONTRA EL GOBIERNO QUE TRATO DE SEPARARLA DE SUS HIJOS



Las mujeres soviéticas son empleadas en los menesteres más duros e impropios de su sexo.

SABIDO es que el sentimiento más profundo y serio del alma femenina es el de la maternidad, comprendase, pues, cual será el peso de rebeldía y amargura que los primeros años de la Revolución, con el ensayo de la separación de los hijos, fué fomentando en el alma de las mujeres rusas. Las madres no quieren saber nada de política cuando se trata de la vida de sus hijos, pasan por la pobreza, la pérdida de la propiedad privada, la pérdida del hogar, incluso por el hambre, la guerra, la enfermedad y la muerte; pero no pueden per-

donar jamás a un Estado que trata de separarles de su hijo. Los grandes capostotes de la revolución comprendieron pronto su horrible equivocación y trataron inmediatamente de corregir un error que hubiese dado al traste con toda su organización, devolviendo a las madres rusas el derecho a conservar, al menos teóricamente, a sus hijos. Y decimos teóricamente, porque sabido es que los mejores hijos de Rusia, aun antes de salir de la adolescencia, son incorporados al Partido, al que se deben en cuerpo y alma y el que no perdona jamás

la traición ni al simple camarada de una pequeña célula de una pequeña ciudad del Cáucaso, ni a un poderoso camarada ministro.

#### LA MUJER RUSA DE HOY

Los prisioneros de guerra que vuelven de Rusia señalan que, en general, la mujer rusa está en franca posición de crítica ante el Gobierno, crítica que el temor no deja asomar en forma abierta y franca rebeldía.

El 50 por 100 de la población rusa lo forman las mujeres, y en un país que intenta presentarse ante el mundo como a la cabeza de las grandes innovaciones ideológicas, la mujer carece de verdaderos derechos políticos. Ninguna mujer ha pertenecido jamás a la presidencia del Comité Central del Partido, del Consejo de ministros, ni de ninguna magistratura importante de las distintas Repúblicas federales. Únicamente una mujer ha llegado a ser ministro en Rusia, la doctora Maria Dimitreva Kovghina, y entre los grandes cargos de la enseñanza, solamente puede citarse a Ana Nicolaevna Panratova, profesora de Historia.

Oliver Garfield, un joven maestro norteamericano, aficionado a los problemas matemáticos, ha construido, después de un año de trabajo un maravilloso "cerebro electrónico" para chicos, capaz de realizar operaciones de las cuatro reglas, resolver pequeños problemas, descifrar mensajes y hasta jugar al "tic-tac-toe", un nuevo pasatiempo para los muchachos. El cerebro electrónico se llama "Geniac", cuesta unos 16 dólares (menos de 700 pesetas) y tiene la presentación de un pequeño aparato de radio. "Geniac" no es un juguete ni un instrumento para aliviar a los chicos de la fatiga de las cuentas; es también un medio educativo, porque exige atención e inteligencia para hacerlo funcionar.

En Occidente, las mujeres ocupan cargos de gran importancia en el Cuerpo diplomático; recordemos, por ejemplo, a la señora Clara Lucy, embajadora de Estados Unidos en Italia; no así en Rusia, donde la mujer tiene absolutamente cerrados los cargos de responsabilidad del mundo de su diplomacia.

#### PROHIBIDO EL BUEN GUSTO POR CONSIDERARLO "BURGUES"

El pasado sábado relatábamos en estas mismas páginas de "Fin de Semana" la historia de Mirolava, la campeona de patinaje artístico que se fugó del "telón de acero" y dió una razón bastante particular para ello a los periodistas que se apresuraron a entrevistarla:

—Deseo vestirme a mi gusto; deseo tener, al menos, un traje bonito.

Las mujeres comprendemos bien esta aspiración tan rabiosamente femenina, por eso nos damos cuenta del sufrimiento que representa para las muchachas rusas el olvido total de su innato buen gusto, porque se considera "reminiscencia burguesa".

Las últimas fotografías que se conocen en Occidente de la vida tras del "telón de acero", nos muestran unas calles populosas donde es absolutamente imposible encontrar una sola mujer bien vestida. Cualquiera de nuestras obreras, la menos presumida de nuestras dependientas, la modistilla menos preocupada de su aspecto personal, cualquier mecánografa de vuelta de su oficina, puesta junto a las mujeres de estas fotografías que han llegado a Occidente, parecerían maniqués de una casa de alta costura.

#### NO HAY RESPETO PARA LA DIGNIDAD HUMANA

En la primavera de 1954, el



La dureza de la vida en Rusia obliga a las mujeres a emplearse en oficios considerados hasta ahora como físicamente masculinos.

Partido decretó la colonización de extensas zonas en el lejano Kashakstan, sin respeto para la dignidad de la persona humana, ni para su libertad, sin respeto para los sagrados vínculos familiares; hacia el lejano Kashakstan fueron "deportadas" miles de mujeres cuyo esfuerzo era preciso para las tareas de colonización.

Millares de muchachas fueron enviadas como si fuesen soldados en tiempo de guerra, centenares de jóvenes matrimonios fueron enviados en "luna de miel" a aquellos desolados parajes de Siberia.

Durante la pasada guerra, muchísimas muchachas fueron duramente condenadas por "simpatías hacia el nazismo", fórmula tras de la cual los Tribunales intentaban ocultar la abierta hostilidad de las mujeres rusas hacia el comunismo.

#### JORNADAS INFRAHUMANAS

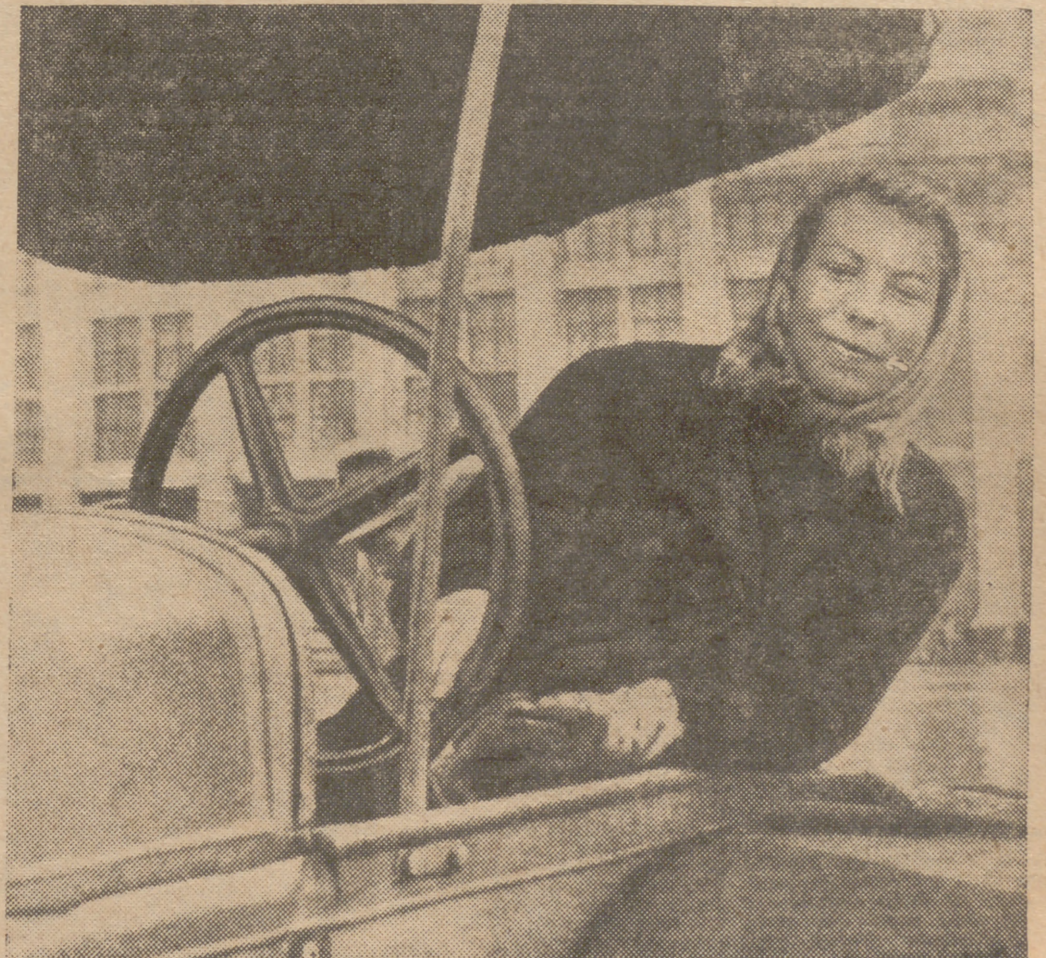
Sabido es que las jornadas de trabajo rusas son de muchísimas horas. Las mujeres, que se ocupan de tareas penosísimas, como son la conducción de tractores, el arreglo de las carreteras, el trabajo pesado en las grandes factorías, la dura pesca en los mares del Norte, etc., etc., han de

preocuparse, además, de las faenas domésticas, porque, naturalmente, allí no existe el más pequeño asomo de servicio doméstico fuera de los minoritarios grupos dirigentes. También han de preocuparse de la confección de todas sus ropas, porque no pueden permitirse el lujo de adquirir el vestido más simple o el accesorio más corriente. La palabra modista se ha borrado del vocabulario y del uso por "burguesa".

Cuando la mujer es ambiciosa y desea escalar cimas más altas dentro de la ordenación de la nación, es preciso que sea afiliada al Partido y allí haga entrega total de toda su independencia y libertad humana y se preste a vivir bajo un régimen policiaco en el que ha de espiar a todo el mundo, convencida de que, a su vez, todos sus gestos, movimientos, amistades y sentimientos, son controlados por el Partido con mano dura, y cortados cuando sea preciso, como si en lugar de un ser humano fuese sólo un autómatas puesto al servicio de la causa. Sólo así, la mujer rusa, y a tan elevadísimo precio, puede conseguir el lujo increíble de unas medias de nylon o un relopón de pulsera que ha de lucir con prudencia para que su "aburguesamiento" no la lleve a pasar su luna de miel en cualquier zona de colonización de la lejana Siberia.



Con un rail a cuestas, dos mujeres soviéticas cruzan las calles de Moscú.



Las mujeres pierden su femineidad al volante de los tractores.



# A LA GENERACION ACTUAL, EL SIGLO XIX LE HA INTERESADO MUY POCO

José Luis Fernández Rúa, autor de "A SANGRE Y FUEGO", deja para el verano todos sus proyectos

He aquí un heroísmo singular en el que nadie repara: el del periodista, que, inmerso en su labor cotidiana, extrae horas, inspiración y mano a ésta para realizar, paralelamente a su tarea entregada y difícil, una obra de pura creación. El no será como el otro escritor, dueño de sus horas, "diletantí" de la inspiración, fuera de la urgencia de los temas y las solicitudes extrañas, sino esclavo de todas ellas y, al par, tensado vocacionalmente hacia géneros que le otorguen paso y peso literario: la poesía, el teatro, la novela. José Luis Fernández Rúa es ficha importante entre los periodistas practicantes de ese heroísmo, tan poco reconocido a veces. Sus libros, interesantes siempre, dotados de un fervor por el dato, la actualidad y la anécdota que no abandonan jamás al periodista de ley, le han dado buen prestigio en el joven panorama literario español. Ahora aparece en él nuevamente. Ya no son historias breves, fichas vivas y gesticulantes de espías internacionales o de la gente del trueno, como en anteriores libros suyos. Ni siquiera el paso reposado o agitado del tiempo sobre el núcleo urbano tan españolísimo como la Puerta del Sol, tema de otro de sus libros. Fernández Rúa nos ofrece una novela, ambientada en la Asturias de la guerra de la Independencia "A sangre y fuego" se titula. Y es en torno y respecto a ella como hilamos nuestra conversación con el escritor y periodista.



—¿Hasta qué punto "A sangre y fuego" es novela histórica, y hasta qué punto lo es de aventuras?  
—Se trata de una novela con fondo histórico, cuyo protagonista, en el otoño de su vida, refleja sus aventuras. Andrés Coru-

cos les ha interesado. Yo creo, en cambio, como lo creía la generación del 98, que el siglo XIX puede ser un paradigma singularísimo para estudiar las virtudes y los defectos de nuestra raza.

—¿Por qué escribió esta novela? ¿Ha encontrado base documental inédita que se la inspire?

—Mi interés hacia los problemas de la vida española del siglo XIX me movió a escribir esta novela de influencia barroca, quizá porque en ella se refleja de un modo vivo lo que está olvidado. Para escribirla tuve que servirme, claro es, de una serie de noticias y memorias de la más variada índole, para dar la impresión de que quien la escribiera era en realidad un aventurero español del siglo XIX.

—¿Es susceptible de continuación?

—Es posible. Pero no de momento. El tiempo dirá.

—¿Cree usted que un novelista histórico del orden de Dumas o de nuestro Fernández y González sería de público hoy?

—Ya lo creo. Buena prueba de ello es que el cine se alimenta, de un modo regular, de las grandes novelas de Alejandro Dumas, padre.

—¿Lo que más le satisface de "A sangre y fuego" y lo que más trabajo le costó en ella?

—Lo que más me satisface es, a mi modo de ver, el tono sencillo en que está escrita. En cuanto a lo que me causó alguna preocupación fué el evitar, en todo lo posible, los anacronismos.

—¿Qué prepara actualmente?

—Tengo varios proyectos, pero no me he puesto a trabajar en ninguno de ellos, ya que el periodismo me acapara todas las horas. Veremos si puedo hacer algo este verano.

# Se conserva en Burgos la Biblia de las cuarenta y dos líneas, impresa por Gutenberg

## CONSTA DE DOS TOMOS Y ES UNA OBRA UNICA EN ESPAÑA

BURGOS. (De nuestro corresponsal.)—Por uno de esos azares que nos ofrece el curso de los grandes acontecimientos de la Historia, se conserva en el Museo Provincial de Burgos un viejo libro cuyo noble origen está revalidado por un texto divino y ejemplar: una obra que ha de estimarse en el orden histórico y documental como uno de los más valiosos exponentes de la bibliografía universal.

Nos referimos a la Biblia llamada "Maguntina" o "Biblia de las cuarenta y dos líneas", la cual forma parte de la primera serie de libros que fueron impresos por el propio Gutenberg en el momento de poner en práctica los métodos de su famosa invención.

Se trata, por consiguiente de un libro que nace juntamente con la imprenta o, si se quiere mejor, es la imprenta misma la que nace de sus páginas.

Por esta razón y singular ventura, Burgos, al igual que París, Londres, Berlín, Munich y Milán, puede gloriarse de atesorar uno de los primeros libros que aparecieron en letras de molde hace muy cerca de cinco siglos.

A pesar de la importancia y especial interés de esta obra, única en España, su existencia es solamente conocida por un número muy limitado de bibliófilos, eruditos, investigadores y algún que otro visitante del Museo burgalés que haya fijado su atención en ella. Queremos decir que son muy contados los españoles que conocen y han admirado tan venerable reliquia.

Los dos tomos de este libro se conservan en sendas vitrinas, perfectamente acondicionadas, con sus correspondientes cerrres de seguridad, lunas, persianas protectoras, etc.

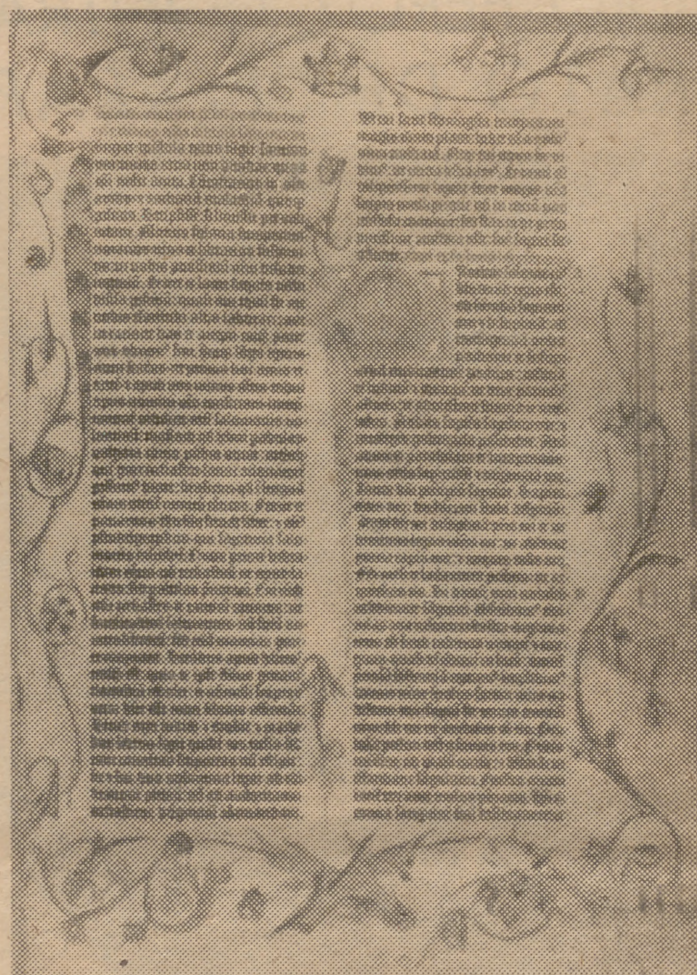
Sin entrar en detalles de los motivos por los cuales esta Biblia se encuentra en el Museo de Burgos, diremos que la obra fué comenzada en el taller de Gutenberg y Fust, amigos todavía, pero no concluida en él por el pleito en virtud del cual hubo de quedar en propiedad exclusiva de Fust para pago de su crédito.

Llámanse la "Biblia Maguntina" por la ciudad donde se imprimió, o "Biblia de las cuarenta y dos líneas" por el formato que recibió definitivamente. Actualmente existen en el mundo unos pocos ejemplares más, idénticos a éste, de los cuales citaremos los que se conservan en el British de Londres y en la Mazarina de París, Imperial de Berlín, Imperial, también en su tiempo de San Petersburgo, Regia de Munich y en la Ambrosiana, de Milán.

Consta, como indicamos anteriormente, de dos volúmenes de 325 folios el primero y 317 el segundo. Su texto es el Antiguo y Nuevo Testamento hasta cerrar con el Apocalipsis de San Juan.

Está impreso a dos columnas y la letra es de "fortis", o sea gótica, limpia y regular, del cuerpo 18 en terminología tipográfica. La tinta, negra, fíjísima, brillante todavía. El papel, de hilo grueso, consistente, de color agarbanzado, muestra tres curiosas filigranas con doble modelo en dos de ellas.

En el aspecto puramente tipográfico, esta obra ofrece muchas y muy variadas particularidades. Llamen la atención, dentro del texto, infinidad de letras ligadas, en grupos de dos y aun de tres, que supone para su impresión tipos dobles o triples. Esta ventaja, junto con la ventaja económica del ahorro del papel, considerable al cabo de los seiscientos cuarenta y dos folios, o



Una de las páginas de la Biblia Maguntina, impresa por Gutenberg, existente en el Museo de Burgos. (Foto Fedde.)

riormente, de dos volúmenes de cuatro páginas de los dos volúmenes, hubo de ser, probablemente la causa de tanta y tan caprichosa variedad de enlaces, en ninguna otra obra reconocidos.

La riqueza de las miniaturas de este libro es extraordinaria. No es extensa la paleta del miniaturista, pero es hábil y delicado el pincel. El verde ceniza, veronés y cadmio, es decir, de tono obscuro, medio o claro, el rojo bermellón, carmín y rosa, el azul ultramar y el azul cobalto, el amarillo limón, el gris claro violáceo y otras muchas variadas composiciones de color forman los marcos, los fondos, los sombreados y las luces de estas letras capitales.

La reproducción de alguna página del ejemplar de Berlín y la Ambrosiana, de Milán, denuncian el mismo arte y quizá el mismo acuarelista que el de Burgos.

Para concluir, y después de haber admirado durante largo rato este libro tan evocador como interesante, fijamos nuestra atención en la encuadernación y estado de la misma. Esta es magnífica y de una factura que revela las buenas calidades del arte de encuadernar en la época en que se hizo, la cual, y a juzgar por los diversos detalles que apreciamos en la misma, pertenece al Renacimiento, primer tercio del siglo XVI. Ambos volúmenes tienen las tapas de madera recubierta de piel, labrada con planchas de varia anchura.

Vuelven los viejos volúmenes a reposar en el lugar que un designio providencial le tiene reservado actualmente en el Museo de la ciudad castellana. Plenos de una emoción pocas veces experimentada, les contemplamos con el pensamiento puesto en las venturas y desventuras del inventor de la imprenta y también en las generaciones de monjes que pasaron sus horas de vigilia y devoción sobre las páginas de este libro, de tan noble origen, que guarda en su seno el encanto insuperable de las Sagradas Escrituras.

Nada mejor que ofrecer a los bibliófilos españoles en la Fiesta del Libro.

Carlos BLANCO

# Lo que se dice por ahí

### SANCHEZ MAZAS Y LOS CLASICOS



Hemos visto juntos a Luis Calvo y a Rafael Sánchez Mazas. Se habló de una obra clásica—de autor español—y de la posible adaptación por parte de Sánchez Mazas. El dice que no hay nada en firme de momento, pero no nos extrañaría que pronto lo viésemos como adaptador en el cartel de un teatro muy céntrico. ¿El Español?

### EL CINE ESE

Se sigue hablando de películas que se van a hacer. Pero se hacen menos de los títulos que se citan constantemente. Lo que sí parece que va en serio es la noticia de que será llevado a la pantalla un guión del joven y málogrado director Enrique Gómez. Posible director es Viladomat, según nos han dicho. "Xan das bolas" ya no participará en "Alejandro Magno", como se dijo en principio. Y se anuncia la llegada de nuevos actores extranjeros para coproducciones.

### LOS POETAS

Concepción Santamaría, poetisa e incansable ella, estrena comedias, dirige la revista oral "Metis"... Y en esta revista oral presentará esta noche—en la Mesa de Burgos—una poetisa de siete años de edad: Elsa García Novo. Intervienen también Pilar Paz, Isabel Suárez de Deza, Carmen Troitiño, Julia Maura, Modesto Higuera, Federico Muelas y Buro Vallejo. Pero la expectación se la lleva por esta vez esa especie de Pierino Gamba de la poesía que es Elisita.

### FIGURANTE CURIOSO

En la compañía del Español hemos visto un figurante—que interviene en varias obras—que ha sido nada menos que aquel famoso "Dracula" español. ¡Ay, las glorias del celuloide!

### LOS NOVELISTAS

Y de humor, para más señas. Azcona, después de publicar "La vida del repelente niño Vicente", prepara su próxima novela para la Editorial Hispanoamericana. "Está alegre la fúnebre comitiva" es otra novela de humor a punto de terminarse. Los escritores de humor no descansan.

### TEATRO ESPAÑOL EN EL EXTRANJERO



### MARUJA SE PREPARA



María Asquerino, que es como quiere que se le llame ahora, prepara su temporada teatral con entusiasmo, aunque ella nos confesó en más de una ocasión que le es molesto repetir una obra muchas veces. A ella no le importaría ensayar mucho, y se vería compensada con la emoción de la primera representación.



Fotografía de la Casa de Miranda, donde actualmente se está procediendo a la instalación del Museo Provincial de Burgos. (Foto Fedde.)



# LA PRIMAVERA LA VIDA ALTERA



## SEIS CONSEJOS PARA SEIS OCASIONES

Las mujeres fabulosamente elegantes adoran el invierno. Es la estación de las pieles lujosas, los grandes cócteles, donde se lucen alhajas, descotes y creaciones de alta costura; los estrenos teatrales aptos para un despliegue de complicadas gracias, los perfumes exóticos y caros...

La juventud rabiosa, la adolescencia feliz, prefiere la estación veraniega, alegre, llena de colorido, con ropa fácil de llevar, con telas bien lavables y con un ánimo ágil y joven, apto para toda clase de competiciones deportivas.

El otoño es la estación de las damas discretas que adoran las visitas con partida de canasta, el té con pastas, la charla queda y el cómodo traje de chaqueta sin complicaciones de línea para cualquier ocasión.

Es la primavera la estación ideal de las mujeres corrientes, sencillas, a la hora de ir de compras, coquetas y frívolas si salen una noche a cenar con su marido, presumidísimas si en mayo tienen pendiente la boda de una sobrina, preocupadas si en abril van a acompañar a su esposo en un viaje corto de negocios.

Vamos, pues, a charlar de media docena de ocasiones que preocupan a las sencillas mujeres en la adorada primavera que tenemos delante.

### FIN DE SEMANA

¿Qué pongo en el maletín para este fin de semana?

Muy pocas cosas, querida lectora, y muy prácticas: dos piezas de punto, un chaquetón tres cuartos, unos pantalones de franela, un chaleco de punto sin mangas, una falda plisada, un par de blusas, guantes de color vivo, cómodo bolso de viaje, un pañuelo para la cabeza, las gafas de sol, los zapatos más cómodos de su armario, una buena crema contra la intemperie y el sol y... ¡a Toledo!, ¡a Cuenca!, ¡a la Sierra cercana!, ¡a pasarlo bien, amiga mía!

### VIAJECITO DE NEGOCIOS

El equipaje se complica si viene usted a Madrid a pasar una semana con su esposo, que tiene aquí negocios pendientes. O si vive usted en Madrid, y es a Barcelona, a Bilbao, o a Valencia donde se encamina.

Ya digo que el equipaje se complica un poco, pero debe usted procurar que sea muy poco. Los maridos pierden la paciencia si se empeña usted en llevar dos sombrereras, el paraguas, el impermeable, dos maletas, el maletín y siete revistas a la hora de tomar el tren.

El secreto de un guardarropas "comprimido" está en la elección de colores y formas fáciles de combinar para que "multipliquen" las prendas.

Tralga usted a Madrid un buen traje de chaqueta negro o azul, un traje de chaquetón deportivo que le habrá servido para el via-

## PROBLEMAS QUE SON FACILES DE RESOLVER

je y emplearé por las mañanas, cambiando las blusas o los jerseys; su más bonito traje de cóctel y sus mejores joyas y accesorios. No necesita más. Por las tardes puede emplear el traje de chaqueta para el teatro, el cine, la merienda, las visitas, etc., sólo con cambiar las blusas, los guantes, una joya muy visible, unas flores naturales en la solapa... A la noche puede hacer otro tanto con su traje "de vestir" para ir a cenar, a bailar o a sentirse turistas en los itinerarios "Madrid de noche". Para esta ocasión traiga su estola de pieles o su bonito abrigo de grueso otomán negro.

### QUE LLUEVA, QUE LLUEVA

Bien, lectora. Ni usted ni yo vamos a viajar. Pero "en abril, aguas mil", y hemos de prepararnos contra la lluvia. Procure tener siempre un par de zapatos "que no calen". Sea cauta, y los días lluviosos abandone las faldas estrechas, que impiden la necesaria agilidad para saltar nuestros madrileñísimos charcos. No vaya excesivamente distraída cuando tenga el paraguas abierto y evitara esos saineles callejeros que las mujeres organizamos siempre a cuenta de la varilla que estamos meliendo en el ojo de una compañera de acera.

¿Y la moda para los días de lluvia? La moda ha lanzado los impermeables tres cuartos en ny-

lon, de colores muy vivos. No son aconsejables para las bajitas, que deben emplear gabardinas muy rectas para favorecer la proporcionalidad de su figura. Hay sombreritos preciosísimos para lluvia, pero deben emplearlos las jóvenes; las personas mayores es mucho mejor que sigan usando el cómodo paraguas.

### ESE DIA INOLVIDABLE

Cada año las mujeres vivimos media docena de días que en nuestra imaginación se presentan siempre como inolvidables. Unas veces se trata de la puesta de largo, otras de la presentación de Perengano, en ocasiones de la primera comida en casa de la familia del novio, o de la boda de una prima, o de la comunión de una hija, o de la cena con los jefes del marido... Bien. Son fechas en las que la mujer desearía estar superbellísima, balir todas sus marcas. Para ello hay que prepararse como los atletas que también intentan batirlas; pero, naturalmente, siguiendo otros procedimientos. La primera cura, y de las más importantes, es la del sueño. Durante unos días debéis procurar dormir unas horas más de lo que es normal en vosotras. Vigilad vuestra alimentación de manera que sea especialmente sana. No os maquilléis en absoluto; emplead únicamente una crema limpiadora y otra que vigorice y alimente vuestra piel. Si no sois

muy jóvenes, os recomiendo la visita a un instituto de belleza, donde os hagan una buena limpieza de cutis. Preparad de manera especial vuestros nervios—terrible enemigo de las mujeres—, y luego que hayáis decidido cómo vais a vestirlos, no compliquéis las cosas cambiando de parecer a última hora y tomando peligrosísimas "sofocaciones".

### LA VISITA ESPECIAL

Es una visita poco importante, pero "especial", la amiga que ha tenido un bebé, la prima de vuestro marido que ha venido de provincias, la novia de vuestro hermano que viene a saludaros... No merece la pena hacerse un traje para semejante ocasión, pero vuestro femenino amor propio os pide "estar bien" y la visita os conoce toda la ropa... Aquí está el maravilloso color blanco para solucionar el conflicto. El traje más corriente: negro, azul, rojo, se transforma como a un golpe de varita mágica si lo aclaráis con un detalle de lino, piqué, glase o hilo blanco. Un cuello, unos puños, una flor en la cintura, un lindo pañuelo en el bolsillo... Muy poco dinero y un poco de habilidad solamente.

### CUANDO LA COCINA SE PORTA MAL

Si tenéis invitados y la cocina se ha retrasado un poco, no perdáis los nervios. Unas tapitas, unas aceitunas, almendras, unas copas, conversación y revistas de cine y de modas cerca de las manos de las damas os solucionarán airosamente la espera. Los caballeros encontrarán pronto el tema del fútbol, y mientras la charla vaya del penalty al cerrojo, no hay miedo de que suspiren por la llegada del arroz.

Pilar NARVION

## DE MUJER A MUJER

### CONTESTACION A MARIA LUZ REDONDO

Sensatísima es usted, María Luz, que si a la mujer, a los dieciocho años, le dan derecho a pensar en el noviazgo, en el hombre, son sinónimo todavía de inconsciencia y falta de responsabilidad. Pida a su pretendiente la demostración que representa esperarla un par de años y asegúrele que si entonces sigue queriéndola como hoy y deseando hacerla su novia, no vacilará en aceptarle porque su constancia será la mejor de las pruebas, y la paciencia tenida,

la manifestación de que no es un chiquillo que la quiere, sino un hombre.

### CONTESTACION A C. M.

No, no creo que puedan perjudicarle si usted tiene la nobleza de advertirle a su novio, el día que se ponga nuevamente en relaciones su noviazgo anterior.

De todos modos vuelva a escribir a su ex novio rogándole cortésmente la devolución de algo que ya no puede interesarle. Si apela a su caballerosidad, es posible que no se niegue a devolverle sus cartas y fotografías.

### CONTESTACION A PILARIN:

Siempre es conveniente nutrir el cutis, querida, pero hay que hacerlo teniendo en cuenta las características del mismo. En su caso será adecuada la fórmula siguiente:

Mantequilla de cacao, 30 gramos; cera blanca, 15 gramos; aceite de almendras dulces, 60 gramos; espermaceti, 15 gramos; lanolina, 30 gramos; tintura de benjuí, 10 gotas, y agua de azahar, 30 gramos.

A baño María, funda los cuatro primeros ingredientes, añade la lanolina, agita la mezcla hasta que esté completamente fría y se le adiciona el agua de azahar y la tintura de benjuí.

Aplíquese una ligera capa de esta crema por la noche, en el rostro, después de habérselo limpiado muy bien con cold-cream, y déjela en contacto con su cutis hasta el día siguiente.

Bondadosa señora: Tengo diecinueve años y me puse en relaciones con uno de los profesores de la academia donde estudio. Tenía una amiga el curso pasado con la que salíamos mucho y iba con ella cuando en una reunión encontramos al profesor, bailamos, empezamos a salir y el verano pasado, cuando mi amiga estaba fuera, nos hicimos novios. Quedamos él y yo en que no diríamos nada en la academia, para impedir bromitas que en la seriedad de una clase no conviene. Todo iba bien si no fuera porque mi novio me fastidia preguntándome y exigiéndome más que a los demás y regañándome en público cuando no he estudiado. Cuando en casa se lo reprocho, dice que es su deber y mi obli-

gación. Pero hay otra cosa que me fastidia. Mi amiga, este año, ha escogido un sitio lejos de mí y desde allí se dedica a sonreír y echar miraditas a mi novio. Se me antoja que él le pregunte muy poco y así la hace quedar bien, y además es muy amable con ella.

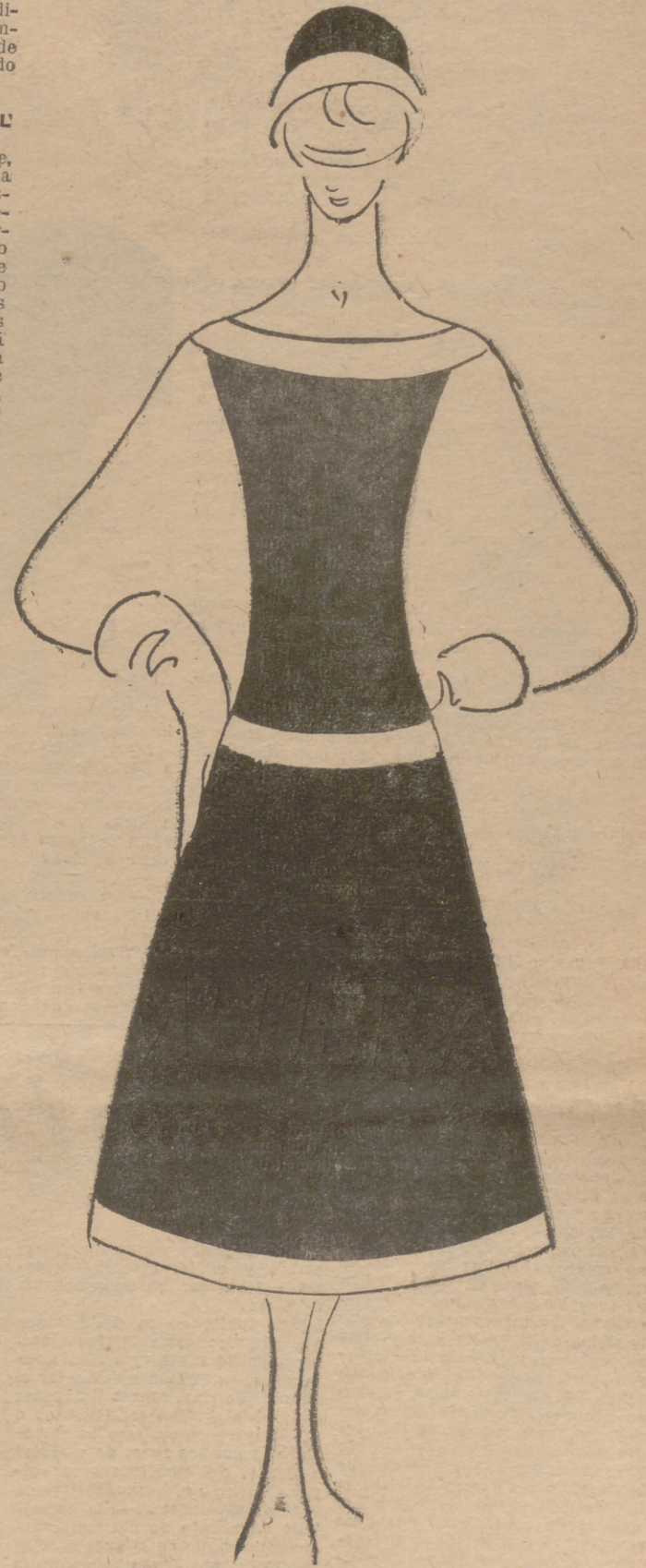
¿Le parece que descubra nuestras relaciones o bien le digo a esa chica que es muy fresca? Pienso hacer una de las dos cosas si usted no me dice lo contrario.—BERTITA.

### CONTESTACION

Es usted injusta con su novio y también con esta condiscípula; si, señorita. El le pregunta más que a otros y le exige más, porque queriéndola en todo lo que abarca la palabra, la quiere también culta y cumplidora de su deber, que, hoy por hoy, es el de estudiar. Su amiga coquetea un poquillo porque no les sabe comprometidos y por lo mismo no merece el apelativo que le da. En cuanto a la amabilidad que despliega su novio hacia ella no será más que la que prodiga a las otras señoritas y que es la que debe como hombre cortés y educado.

Nada diga, siguiendo lo pactado, porque es muy cierto que cuanto menos confianzas hay entre alumnos y profesores, tanto mejor, y si lo superan a él novio suyo, le creerían ya más o menos uno de ustedes, y, si reflexionando sinceramente llega a la conclusión que esa jovencita es digna de confianza, con naturalidad, y pidiéndole la máxima reserva, confíesele su noviazgo, que ya verá cómo consigue que mire en adelante al profesor con ojos absolutamente indiferentes.

NOTA.—Quedaré muy agradecida a las señoras y señoritas que se firman: Mercedes de León, Tere L., Una de Valdepeñas de Jaén, Josefa Pérez, Rosario L., Una admiradora, Eugenia de J., María Luisa, La mamá de Carmencita y Rosa María, si me remiten sus cartas indicándome sus señas y enviándome el oportuno franqueo, para que pueda contestarles por carta particular. Los problemas que me plantean los he tratado ya en estas páginas o carece el tema de interés general, por lo que, a fin de complacer a todas las lectoras, es preferible que sean las consultas privadas.



Modelo para Jovencita, creación de "Emanuel"

## LA MUJER PRIMAVERA 1955



La Primavera impone modelos graciosos y ligeros, cuyas principales características aparecen reseñadas en este grabado. La señorita Primavera, ataviada de acuerdo con la estación, brinda a ustedes un modelo verdaderamente atractivo.

## EXPOSICION GARCIA-MELLID



La escultora Haydée García-Mellid la inaugurado una Exposición de sus obras, que suscita justamente la atención del público madrileño. Haydée García-Mellid dispone de una técnica muy moderna al servicio de una exquisita sensibilidad; la mezcla de ambas circunstancias se traduce en obras escultóricas de gran vigor interpretativo, donde la feliz traducción del modelo al material plástico se suma a los rasgos procedentes de una gran personalidad artística. La cabeza de fray Justo Pérez de Urbel, aquí fotografiada junto a la escultora, revela las eminentes condiciones de la artista. Los ascéticos rasgos del modelo aparecen fielmente reproducidos, y la cabeza tiene la palpación de cuanto trasciende a la vida a través de una fina creación artística. La señora García-Mellid, que, aparte sus eminentes condiciones de artista, es una de las damas más estimadas de la sociedad madrileña, recibe estos días muchas felicitaciones por su labor como escultora, en la que atrae la atención de todos los espíritus cultivados y aficionados a esa noble rama de las bellas artes.



# LOS OJOS DEL MUERTO

POR H. Martin y G. Lewis

fono en la mano, pero era algo en que sostenerme. Y después, de siglos después, varias formas confusas se inclinaron para cogerla de la cama. Traté de ponerme en pie. Debí de haber perdido mucha sangre, porque me quedé instantáneamente sin sentido. Un desagradable olor a antiséptico hirió mis narices. Estaba otra vez en el hospital. Me rodeaba la oscuridad. Me llevé las manos a los ojos y toqué vendas. Sentí el ya familiar dolor en la frente. ¿Estaba otra vez en donde todo había empezado? ¿Estaba otra vez en donde nunca había salido de mi ceguera? ¿O es que nunca había salido de mi ceguera? ¿No habría existido nunca otra cosa que aquella profunda oscuridad?

## CAPITULO XXXIII

Unos dedos fríos tocaron con suavidad mi frente. Una voz tranquilizadora murmuró muy cerca de mi oído:

—Estás en el Hospital de Urgencia. Han tenido que darte éter... me llevé una mano temblorosa a los ojos. No tenía vendas—. Para extraerte la bala del hombro.

—Casey... apreté su mano contra mi frente dolorida—. Lo siento mucho.

Ella dijo con voz muy queda:

—Cuando una persona ha vivido con el alma en vilo durante tanto tiempo, casi es un consuelo saber la verdad, por terrible que sea. Jarvey está ahora con ella en la Comisaría. Ha soportado el golpe bastante bien. Naturalmente, confía en que la declaren loca. ¡Pobre hombre!— tras un momento de silencio, añadió, pesados: Cuando pienso en lo conludados que estábamos todos, en cómo protegi esa repugnante mentira...— su voz se quebró.

—Phyllis? ¿Jarvey? ¿Qué importaba? ¿Era todo aquello real? Abri los ojos y los paseé lentamente por la habitación. Traté de incorporarme en la cama, pero un postre efecto del éter revolvió mi estómago y me produjo terribles náuseas.

—Aún me es difícil creer— decía Casey— que cuando yo pensaba que Phyllis estaba pagando dinero a Kiska, lo que realmente hacía era cobrar lo que él sacaba a aquellos infelices. ¿Cómo pudo tener conciencia para seguir sacándoles dinero después de lo mucho que tuvieron que pagar por sus pasaportes?

—Ella amaba el dinero— dije, tratando de atravesar la niebla del éter—. Por eso antes de comenzar el chantaje esperaron a que se hubieran establecido en este país. Ella se dio cuenta desde el primer momento de que era gente que ganaría dinero.

Casey movió la cabeza, como si aún le costara creerlo.

—Pero ¿cómo se relaciona eso con lo sucedido a Stoker?—gritó.

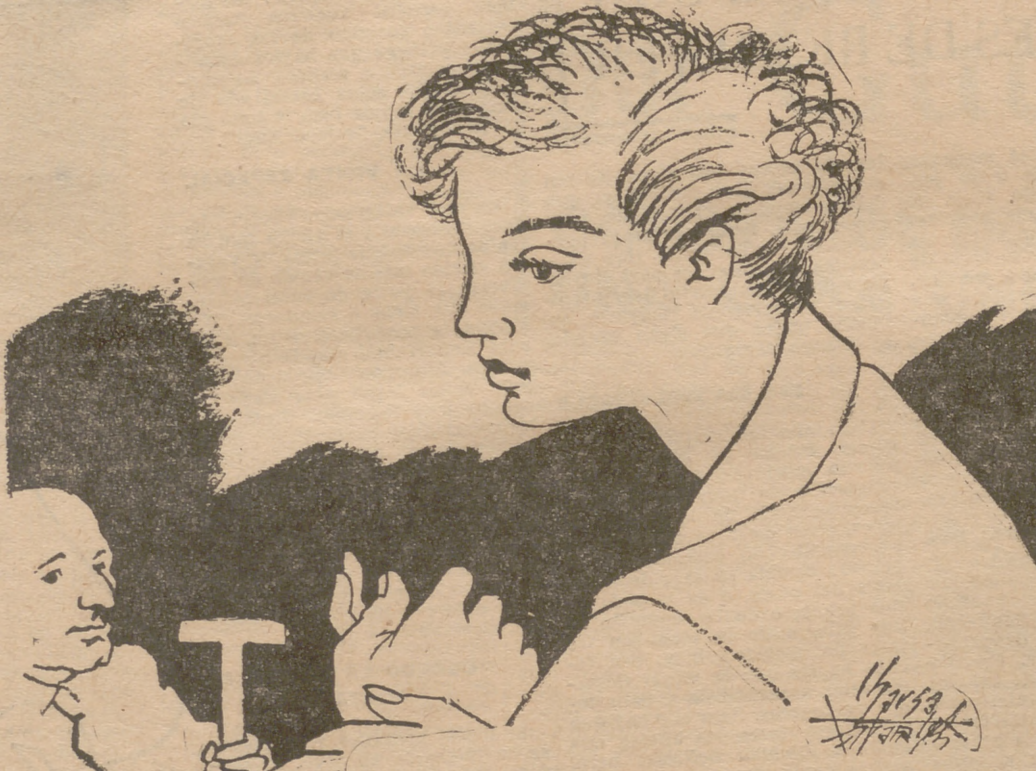
Me sentía débil y mareado, pero traté de aclarar sus dudas.

—Phyllis convenció a Kiska para que acabase con Champion, después de sobornar a Daphne para que no enviase la advertencia de Champion a Stoker. También ordenó a Kiska que dejase la camelia en la casa de Champion.

—¡Y yo que siempre creí que era tan frágil y asustadiza!—murmuró Casey.

Trató de dar energía a mi voz temblorosa. —No era tan frágil ni asustadiza como para no convencer a Kiska para que diese a Daphne una paliza que la aterrizarase hasta el punto de que echara la culpa a Stoker. Desde luego, Kiska era su colaborador, un colaborador dispuesto a sobornar, intimidar y asesinar por ella. Casey se estremeció. —Si Phyllis no cometió los crímenes—dijo, con voz ahogada—, ¿por qué fué a casa de Humberley aquella noche? ¿O crees que ella pudo...?

lugar de América del Sur donde no hay extradición para los ciudadanos americanos. La cabeza me daba vueltas, pero pregunté: —¿Ha encontrado a Stoker? —Sí. Esta mañana—murmuró—. Naturalmente, se han disipado las sospechas que pesaban sobre él. Y entre paréntesis: Stoker me contó la pequeña excursión que hicieron juntos—me dirigió una de sus sonrisas de lobo—. Pero dígame, "policia": ¿cómo diablos averiguó usted que era la señora Jarvey?



Acongojada, movió la cabeza, sin ánimos para terminar la pregunta. —¿Qué importaba entonces todo aquello? Pero si a Casey le servía de consuelo... Hice un esfuerzo. —Supongo—murmuré, cansadamente—que estuvo esperando a que Page perdiera el camino libre. En la pared opuesta a mi cama se dibujó una vaga silueta.

—¿Quién está ahí? —Son amigos, querido—dijo Casey. Otra voz rasgó la niebla que me envolvía. —Me duele decirle a usted eso... volví la cabeza, y mi mirada se encontró con los ojos de hielo del teniente Shafter—, pero gracias a usted mis hombres han detenido a Kiska. Lo cogieron en el aeródromo de San Diego. Pensaba dirigirse a un

Hice un desesperado esfuerzo para concentrar mis pensamientos. —No lo averigüé. Hasta que apareció en el Hotel del Sueño, creía que era Jarvey. Pensé que era el único, además de Casey, que sabía que había ido a San Pedro a ver a aquel detective. Después reaccioné que Phyllis había estado en casa de los Kyle toda la tarde de ayer—proseguí entrecortadamente—, y que podía haber leído la nota de mi cita, porque la dejé en el cuaderno de la mesa del teléfono. Y esta tarde... me llevé la mano a la cabeza. Me sentía tan agotado como si hubiese subido al Everest—. Esta tarde, cuando fui a visitar a Daphne, tanto Phyllis como Jarvey me hablaron de haber ido yo a Pohna. Y como nadie sabía que había estado allí, excepto Stoker y Kiska, yo...

—Comprendo su confusión—dijo Shafter—. Yo

también me quedé un poco confuso cuando me enteré de que Jarvey había pagado a Dale para que siguiese a su mujer y a Clinton Page, y que después la señora Jarvey, por mediación de Kiska, le había pagado para que declarase en el juicio de Page. Fue muy astuta, ¿verdad? Mató dos pájaros de un tiro.

No contesté, porque estaba tratando de distinguir una imagen que apareció en el umbral. Me pareció que avanzaba hacia mí. Cerré los ojos, parpadé y volví a abrirlos. Seguía en el mismo sitio y entonces semejaba un hombre. Apreté los dientes, resuelto esta vez a no dar crédito a ninguna alucinación.

—Desde luego, no hay duda de que Kiska terminará en la cámara de gas—dijo Casey. —A no ser que se pretenda que también está loco—la voz fría de Shafter fué burlona—. ¿Y por qué no? Si amar el dinero excesivamente es una locura, si la falta de compasión humana es una locura, entonces... —Entonces— le interrumpió una voz tranquila, que creí que no volvería a oír más—una gran parte de la Humanidad de hoy tendría que ser declarada loca.

Mis ojos le enfocaron, y vi cómo se acercaba lentamente desde la puerta. Caminaba cojeando visiblemente, y nunca le había visto tan pálido. Pero estaba tranquilo, muy tranquilo. Sentí deseos de gritar como un niño, pero no lo hice.

—¿Está usted vivo?—pregunté estúpidamente. —Estoy vivo—contestó—. ¿Creiste que me habían matado?—sonrió—. No, Zack. La gente de mi raza ha aprendido el secreto de la supervivencia hace muchos siglos, y desde entonces hemos tenido muchas ocasiones para practicarlos...—se encogió de hombros—. Ha sido una herida leve, una herida superficial en el muslo.

Shafter ayudó al doctor Goldner a sentarse en una silla cerca de mi cama. El doctor Goldner me cogió la mano.

—He venido a despedirme de ti—dijo, sencillamente—. Y a rogarte que no me guardes demasiado rencor.

—¿Adónde va usted? —A Europa.

—Si yo tuviese alguna autoridad en esta materia—dijo Shafter, indignado—, usted no tendría que sufrir la molestia de hacer este largo viaje para volver a entrar en este país en la cuota de inmigración.

El doctor movió la cabeza: —Está usted equivocado, teniente. Esto es lo menos que puedo hacer por haber cometido una ilegalidad—se puso en pie—. Creo, Zack, que has tenido bastante excitación por hoy. Salgo para Washington mañana por la mañana. Adiós, muchacho—titubeó pensativamente—. Creo que tardaremos algún tiempo en volver a vernos.

Vi cómo se alejaba, cojeando, hacia la puerta, y cómo Shafter le cogía del brazo.

Casey y yo permanecimos varios minutos silenciosos, después de que se hubieron marchado. De pronto, ella se inclinó sobre mí, me dió un beso en la frente y dijo con tono jovial: —Voy a casa a hacer tus maletas. ¡Tienes que marcharte de casa!

Por un instante me asustó. Después la atraía hacia la cama. —¿Y qué me dices de las tuyas?

Cuando finalmente le di ocasión de contestar, murmuró un poco anhelante: —Las mías ya están hechas.

F I N

postura y en la torsión de las imágenes. La segunda la forma un solo nombre: el del artista Rubel, cuya perfección hace que su obra sea la referencia más bella del arte ruso.

Las notas anteriores, tomadas del coleccionista citado, apenas apuntan el muy enjundioso resumen iconográfico; pero que es útil para la entrada y la visita a esta Exposición, tan oportuna, y sobre la que hay que volver varias veces, ya que en ella encontramos desde antecedentes picasianos hasta ligaduras del Greco. Un inmenso paisaje se abre para enlazar tablas orientales con retablos españoles, ornataciones con miniaturas, producidas en el mismo compás de tiempo, y una larga consecuencia estética, apartada del fondo espiritual y determinado del icono de tan firme raíz oriental, y que como última muestra ofrece en la Exposición el que fué ofrecido a los Romanov en el año 1813, y que constituye un símbolo de algo que ha quedado dormido, no olvidado, en la entraña de un pueblo de índole acusadamente mística y espiritual que puso en los iconos resumen de esperanzas y venturas.

M. SANCHEZ-CAMARGO

# Noticia y crítica de ARTE

## LA EXPOSICION DE ICONOS.

De curiosa y hasta de trascendente se puede calificar, con signos de justicia, este Certamen que tan certeramente, en cantidad y calidad, pone ante los ojos del aficionado español una faceta del arte oriental muy poco conocida en Europa. Si fuéramos amigos de los números, haríamos amplia reseña de lo expuesto y hasta de su valor en cifras; pero destacaremos únicamente la colección de carácter excepcional de Sergio Otzoup, los iconos prestados por la Reina de Bulgaria y valorados en millones, y algunas aportaciones particulares de inestimable valor. Señalemos también el buen acierto de la Comisión Organizadora en los nombres de Guillermo Alonso del Real y Alberto Fernández Galar, entre otros, que ha logrado prestar ambiente a la instalación y no sólo por el acierto de reconstruir una casa campesina rusa en todos sus detalles, sino por la buena disposición de la bibliografía y de la iconografía, hecho éste, el material de la colocación, que no abunda por los buenos logros.

La exposición es interesante pues en ella no se han hacinado iconos, sino que se ha mantenido una ordenación que permite seguir el proceso iconográfico orientado con abundantes datos y referencias. El conocido bizantinólogo Sergio Otzoup, que generosamente ha prestado parte de una colección, mundialmente famosa, es a quien vamos a seguir, al pie de la letra, en estas líneas de información, a la que dedicamos nuestra crónica de hoy para seguir, una vez conocidos los antecedentes, con otra de interpretación.

El Oriente cristiano dota al icono de un doble aspecto: el profundo contenido religioso y su incomparable sentido artístico. En la iconografía asombra la singular coincidencia de las ideas abstractas con la emoción de la imagen. El icono no es un retrato, y todo lo individual que puede contener obedece a la idea abstracta de su fin. Si las figuras se unen a un paisaje, éste aparece imitado por formas simples, estilizadas de tal manera que pierden su carácter orgánico, los rasgos contemplan la iconografía como un arte sublime. Los anales antiguos dicen así: "El arte de la iconografía no fué inventado por un cuclulera, ni por los egipcios, corintios o atenienses, sino por el mismo Creador. Por el que adornó el cielo con las estrellas y la tierra con las flores". El icono, según la Iglesia oriental, sólo po-

dría estar hecho por manos "limpias", y el iconopisest—maestro— debía ser un irreprochable cristiano. Por tanto, no es de extrañar que el "iconopisest" tenía casi carácter de santo, y en su quehacer no se atrevía a aumentar el efecto de las santas imágenes añadiendo propios sentimientos o rasgos personales, pero ha salvado a la pintura rusa, de carácter sagrado, del emocionalismo vulgar, lo que, indudablemente —añadimos nosotros—, la ha restado un aliento de libertad creadora; aunque en la supeditación impuesta se hayan encontrado otros valores formales.

La pintura, afirma Otzoup de Sander, cuando tiene carácter iconográfico, ejerce su mayor fuerza cuando es objeto de adoración, porque el icono posee poderes ocultos que le faltan al cuadro; uno y otro están cubiertos de pintura; pero debido a una adoración secular, el icono ha llegado a condensar una especie de foco de fuerzas místicas indescriptibles.

Como los "iconopisest" más célebres están considerados Alimpy, Dionisios y Rublev, a los que se considera siervos de Dios, "vasos de la Verdad divina", según expresión antigua. El pintor está glorificado casi como un santo y la pintura conduce a la Verdad divina, y ésta es la sublimación del arte. El icono servía para "reemplazar" al santo, como si su alma libre siguiera viviendo en la imagen. He aquí la causa de por qué el icono está considerado como una realidad, como un ser provisto de voluntad propia.

las conquistas turcas y conseguir allí su más alta expresión. Y es en la escuela de Novgorod donde el icono consigue la emancipación de la llamada "Roma oriental", y libre de las invasiones tartáricas, forma una línea ininterrumpida de iconografía que enlaza, felizmente, el siglo XII con el XV, siglo este último de máximo esplendor. Las influencias bizantinas quedan relegadas ante la preponderancia del arte nacional ruso. Los elementos populares entran en la iconografía debilitándose las tendencias ascéticas y cobrando las imágenes mayor vida, presentando los colores aspectos más simples y una policromía más alegre y viva.

Otra escuela, a la que Otzoup considera independiente, y no como otros historiadores de arte dependiente de otras, es la de

Moscú, que en los siglos XV y XVI realizó una inmensa producción de iconos. La moscovita, que en el siglo XV empezó a formar su propio arte iconográfico, no escapó a la influencia del arte bizantino de los paleólogos, pero sus pintores, en contraste con los de Novgorod, intentaron alcanzar la unidad entre su arte y la vieja herencia del severo estilo lineal. Y así, lo que en la manera bizantina fué ardor y magnificen-



"San Nicolás, protector de Rusia". Escuela de Novgorod. Siglo XVII. Colección Sergio Otzoup.

**A PARTIR DEL MARTES, "LA MARCA DE KANE", DE CHARLES FRANKLIN, en el folletín de PUEBLO**

**UNO DE LOS MEJORES RELATOS MODERNOS del GENERO POLICIACO**

Terminada hoy la publicación de la interesantísima novela de H. Martin y G. Lewis "Los ojos del muerto", el martes iniciaremos la de otro relato policiaco, que es uno de los que con toda justicia obtuvieron en los últimos años un éxito tan rotundo como duradero. La prestigiosa editorial Planeta—que incluyó "La marca de Kane" en su gran colección "El Buho"—nos ha autorizado, gentilmente, a publicarla. Lea usted en estas páginas, a partir del martes, tan magnífica novela, que irá ilustrada, como de costumbre, por el lápiz genial de Chausa.



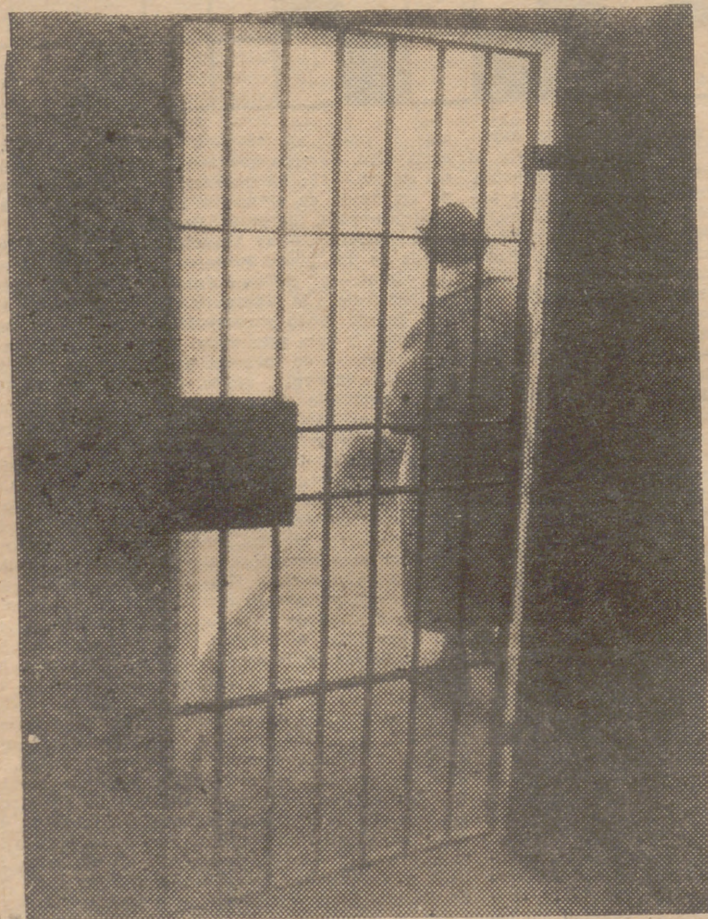




# MUNDO Ligero



**ENTRADA** Esta es la entrada de la que fué la casa de descanso del Führer, Adolfo Hitler, en su refugio de Berchtesgaden. Cara al paisaje italiano de Salzburgo podía olvidarse de todo, incluso de sí mismo. Era una casa amable y simple; después se convirtió en una fortaleza. Quizá en esto se encerrase toda su tragedia.

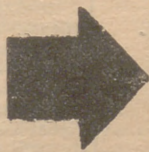


**PRISION** Como hemos dicho, al final de la guerra Berchtesgaden fué transformado en una auténtica fortaleza, la tierra se movió para ser transformada en "bunker" y el cemento sustituyó a la piedra y al hierro y las cuevas de sal se combieron prodigiosamente en cuevas de Aladino con fabulosos tesoros amontonados, y una verja de hierro se impuso a todo esto, como la entrada a una prisión, o, quizá, podamos decir mejor, a una cripta.

**LUNES SUPLEMENTO DEPORTIVO de PUEBLO**

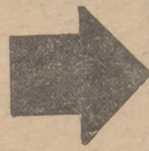
## PAISAJE

Este es el paisaje de las montañas de Salzburgo, las montañas que cruzaban los salineros para llegar desde Italia a la ciudad arzobispal, muy italiana también con sus dulces "madonnas" y sus palacios curvos. Sobre este paisaje, la nieve y el resto de las alambradas. La guerra destruyó Berchtesgaden y anuló el camino a la residencia del Führer, y las viejas piedras de Salzburgo siguieron melancólicas, dando perfil al viento que llegaba de las montañas.



## EVOCACION

He aquí el pequeño chalet de Berchtesgaden y la sombra en gris de Adolfo Hitler, el hombre que soñó volar sobre Europa. Sobre un paisaje maravilloso volaban los miradores de la pequeña casita de Berchtesgaden y ahora nada vuela, y los dos, el águila y el pequeño palomar, tienen las alas rotas.



"Hoy esta página está dedicada al recuerdo. La sombra de Berchtesgaden se cierne como una noche sobre nuestro pasado, y el pasado, para los hombres que doblamos ya el cabo de la madurez, es siempre recuerdo. Por eso yo quiero evocarte aquí, como evoco el perfil de Salzburgo, el camino de los salineros, color de hierro y color de sol, por eso yo quiero evocarte, Madalén, con la vieja voz de los viejos tiempos, con la pluma joven con que yo te escribí cuando tú eras joven también, y cuando los pocos años relan ante una incógnita que, poco a poco, aun sin resolverse, vela nuestra sonrisa."



**M**E llega la noticia de que estás libre y feliz, Madalén, en aquella tierra que tú amabas tanto y de la que solías hablarme, entre resignada y nostálgica, en tu cuarto estudiantil, ante una cronología sonriente y fotografiada. Allí estabas tú a los diez, a los quince, a los dieciocho, a los veinte años... ¿Cuántos años tendrás ahora? ¿Veintidós, Madalén? Veintidós años, y, al fin, la libertad y las viejas piedras de tu provincia y el viento suave de la tierra despeinando la noche de tu pelo, Madalén.

Si tu dolor fué dolor de guerra, tu alegría debe ser júbilo de victoria. Sin embargo, yo sé que estás un poco triste, Madalén. Quedaste prisionera, en una vacación apresurada, y no prisionera de rejas, sino de ciudades. No pudiste regresar, en suma, a tu patria, y así fuiste dando melancolía a las impávidas estrellas de la guerra. Poco a poco, sin embargo, encontraste calor de compañía, y, poco a poco, aprendiste a reír de nuevo. La guerra no fué tan cruel para ti, quizá porque tenías veinte años. Veinte años como veinte soles sobre la borrasca de Europa, Madalén.

Fuiste un símbolo, y por esto te evoco aquí, a la pública luz de la sección, aunque te llevé, sencillamente, en aquella esquina de nuestra alma donde duermen las cosas que no han de volver. Que no han de volver, Madalén, y ello es triste. ¿Cuántas cosas no volverán nunca más en esta Europa nuestra, la amada Europa de cada día, oración pura de intacto fervor? No volverán las nobles arquitecturas, ni la risa sin odios, ni el sentirse, sin saber por qué, triste ante los filosóficos árboles del Prater. No volverán tampoco el bullicio estudiantil de Oxford, porque los patios del viejo colegio resonarán con el repiqueteo mutilado de bastones y muletas, y los finos remos de Cambridge aguardarán en vano los brazos que les empuñaron. Nada de esto volverá y, entre todo ello, tampoco volverás tú, Madalén, compañía de un tiempo en que hasta del dolor cotidiano sabía triunfar la gracia de tus veinte años.

Me alegro al saber que estás libre y feliz. La mejor sombra para tu camino, la mejor pradera, para tu reposo, mientras el viento desmelenla la noche de tu cabellera, que el viento me traiga a mí el perfume de tu perdida presencia. De tu perdida presencia, Madalén...

(Dibujo de Serny.)

